

EL ECO LITERARIO.

SEGUNDA SÉRIE.

En Valencia 4 rs. al mes.

Núm. 15.--Domingo 12 de agosto de 1849.

En provincias 15 rs. por trimestre.

INTERESES MATERIALES.

MEMORIA FACULTATIVA

sobre la formacion de un puerto en Cullera.

(Continuacion.)



TSTE gran muelle, pues, tiene 2,200 pies de longitud y 60 de anchura en su parte superior, sigue como una prolongacion de la isleta é íntimamente unido á ella la direccion hácia el S. O., de manera que siendo uno de los vientos mas perjudiciales el S. E. se logrará asi la mayor capacidad posible resguardada con la longitud dada al muelle.

Con esta construccion resultará un puerto de 392,611 varas cuadradas, en el cual estarán los buques con la misma seguridad y calma que en una dársena, y como el espacio comprendido entre el puerto, el islote del Moro, y la playa y costa es muy considerable, y presenta mucho desahogo, podrán tomar con comodidad, y sin riesgo alguno, la entrada en el puerto cualquiera que sea el viento reinante. No será menos cómoda la salida en todos aquellos casos en que reinen los vientos, para cuyo abrigo se construye el puerto: con ellos, es cierto, no podrán salir sin alguna dificultad los barcos de él, pero este no es inconveniente alguno, pues en tales ocasiones ni pueden remontar los cabos ni permanecer fuera del puerto, siendo entonces cuando mas necesitan estar dentro, pues de poco ó nada les serviría la salida mas que para esponerse á riesgos de consideracion. Ya he indicado antes, que deberá hacerse una buena limpia, para que el espacio comprendido entre el gran muelle, la isleta, el muelle del Boquete, y la costa, pueda contener barcos de alguna consideracion. Esta limpia será determinada por el calado que se debe proporcionar á los buques, y por el atento examen de las cuotas de sonda, anotadas en el plano;

y no debe limitarse esta limpia al espacio que acabamos de mencionar, sino que deberá estenderse algo mas fuera del puerto para que quede aun mas espedita su entrada en él, y no se vean los barcos espuestos á encallar á la vista misma del lugar que les está brindando con un asilo seguro.

Tambien debe construirse el camino que va marcado en el plano para poner al muelle en comunicacion no solo con los almacenes y otros edificios del puerto, sino tambien con la villa de Cullera, prolongándole por la ermita de San Antonio.

Deberá igualmente construirse una bateria en la cabeza ó punta del gran muelle, para guardar la entrada del puerto, colocando en ella y en el peñon del Moro, despues de levantado á la altura conveniente, las luces del puerto y el faro en la parte mas alta de la montaña, segun va marcado en el plano, aprovechando para éste, la torre que aun subsiste con el nombre de la Torre del Cabo y abriendo el camino en zigzag para subir á ella con comidad desde el muelle.

El camino que proyecto desde el boquete hasta la villa de Cullera, puede dividirse en dos partes: la primera la que comprende la posicion construida en la montaña, y la segunda la que por la playa y campos conduce en linea recta al arrabal del pueblo. Los grandes desmontes que deberán hacerse para la apertura de la primera, calculado con los perfiles que he determinado y de los cuales van algunos acompañando el plano, servirán, haciéndolos debidamente, no solo para los muros de sostenimiento que llevará la segunda porcion por ir en terraplen, sino tambien para la escollera del gran muelle y del que cierra el boquete, y esta es una de las principales razones que me han movido á regularizar tanto el camino en esta parte escabrosa, logrando por este medio los materiales necesarios para las demas obras.

La inspeccion del plano indica suficientemente no haber otro sitio mas á propósito para el establecimiento de la aduana, almacenes de todas clases, y demas edificios peculiares del puerto, que el que ocupan en el proyecto, pues si bien están algo retirados de aquel, no tanto que produzca grandes incomodidades, y para que los géneros que no quieran trasportarse á ellos por tierra puedan ha-

10
7
1

11
60
121
97
124

[Handwritten signature or scribble]

cerlo con mas facilidad en lanchas, he establecido un descargadero en rampa delante de la pequeña plaza, donde deberá construirse la aduana y almacenes principales.

(Se concluirá.)



AMOR DE HERMANO.

NOVELA.

(CONTINUACION.)

II.



El camino que conduce del puerto de la Cruz á la villa de Orotava, sigue una direccion paralela á las pintorescas colinas que circuyen el antiguo valle de Taoro, conocido en el dia con el nombre de valle de la Orotava.

Cualquiera que lo contemple desde un punto algo elevado, no podrá menos de admirarse del magnífico panorama que presenta.

Estiéndese, en forma de herradura, desde mas arriba de la villa que le dá nombre, y termina con sus puntas en la orilla del mar, cerca de los dos pueblos llamados Realejos alto y bajo.

Una vegetacion vigorosa cubre su suelo de eterno verdor; multitud de arroyuelos se deslizan á través de sus bosquesillos de naranjos, plátanos y limoneros, entre cuyo follage descuellan sinnúmeros de casas de recreo, que en su nítida blancura remedan ligeras náyades escapadas del Océano.

Jamás hijo alguno fue tan acariciado por su madre, como el valle de la Orotava se vé mimado por la naturaleza.

Pródiga siempre en sus obras, pero alli mas que en todas, parece complacerse en darle uno por uno sus preciados dones.

Las ondas del Atlántico le arrullan en lánguido murmullo; suaves y regalados aromas embalsaman su ambiente: el pájaro mosca, el guacamayo, el colibrí, la oropéndola, y otras mil aves de espléndida pluma engalanan sus vergeles cantando sus amores; y allá en el espacio, el sol de los trópicos le envia, desde un cielo siempre sereno, torrentes de luz pura y refulgente.....

Volvamos á nuestros viajeros, á quienes hemos dejado caminando en direccion á la antigua córte de los Guanches.

Absortos, cada uno en sus pensamientos, siguieron largo trecho de camino sin abrir los labios mas que para pronunciar algunas palabras insignificantes. Pero en toda reunion donde hay mugeres el silencio no puede ser duradero.

La terrible antagonista del filósofo de Stagyra, ardía en deseos de que su primo le refiriera lo mas notable que habia visto en la Península, y deseando satisfacerlos, le preguntó:

— ¡Y qué me dices de España, Luis?

— ¡Qué quieres que te diga, prima?

— Cuéntame las cosas notables que has visto, dime qué has hecho en los ocho meses que faltas de la isla.

— Voy á complacerte.... pero apóyate bien á mi cintura, que la historia será larga y entretenida, y puedes distraerte y caer.

Cármen se apoyó y dijo.

— Ya puedes principiar.

— Principio. Cosas notables.... ninguna. Me he ocupado.... en nada.

— ¡Luis! ¡Luis! sé mas complaciente, porque si no me harás creer que te fastidia mi presencia, ó que ya no me quieres.

— Tiene razon Cármen, observó el anciano. Tu contestacion, Luis, es demasiado seca; pertenece al estilo lacónico, que es muy bueno para ciertos casos, pero que no se presta á las dulces expansiones de la amistad y del parentesco.

— ¡Por vida mia! contestó Luis, voy creyendo que he enfadado á ustedes. No crean ustedes que mi contestacion es hija del fastidio, ó de que se haya enfriado mi cariño. Les quiero á ustedes, como les queria antes de mi partida para España.

— Todo eso está muy bien, pero una contestacion tan seca....

— Está muy mal, caro tío, y sin embargo, es precisa como una definicion, y exacta como una verdad matemática. Si hubiera contestado otra cosa, hubiera mentido. He estado en España, y alli, como en todas partes, he visto hombres sin alma, y mugeres sin corazon; ciudades populosas que hermocean sus calles con nuevos edificios, y dejan destruir los antiguos; ministros imbéciles que cierran las universidades, y abren escuelas de tauromaquia, y otras mil zarandajas que se ven desde que el mundo es mundo, y se verán mientras exista. Ya conocerán ustedes que todo eso no vale la pena. Además, ustedes saben muy bien que desde hace muchos siglos se dice, *nada hay nuevo debajo del sol*.

— ¡Ay, Luis! ¡Luis! exclamó Cármen con acento triste, mucho temo que tu estancia en la Península te haya sido perjudicial; mucho temo que las malas compañías hayan pervertido tu puro corazon. Pero confio que aun será tiempo para destruir el gérmen de las malas ideas. A Dios gracias, estás

entre nosotros, y con su ayuda no tardaremos en volverte al buen camino.

—¡Bah! repuso con indiferencia Luis, si tú, prima, sabes decirme lo que es el buen camino, yo te prometo entregarme ciegamente á tu albedrío, pero creo que te encontrarás algo apurada para explicarlo. Los ladrones dicen que es el robo: las mugeres, tener muchos amantes y engañarlos á todos: los reyes, la opresion de sus súbditos. Los sentimientos morales son tantos y tan diversos como puntas hay en el globo; así, en un país se considera como una virtud, lo que en otro es un crimen. Aun entre los habitantes de una misma nacion, hay una notable divergencia en el modo de concebir la virtud. Hay quien cree que con mandar decir misas á las ánimas, pagar los diezmos y primicias, oír misa todos los días y confesarse todos los meses, puede hacerse cuanto se quiera y ser en alto grado virtuoso, al paso que otros se abstienen de toda manifestacion religiosa, y no se creen por eso menos virtuosos que los primeros. Y ahora, prima, ¿sabrás decirme qué cosa es la virtud?

—¡Dios mio! ¡qué lenguaje! ¡qué ideas! ¿Y eres tú, Luis, aquel que no podías soportar los padecimientos de tus semejantes, sin interesarte vivamente en aliviarlos? ¿Eres tú, el mismo que émulo de Alejandro, creías pequeño el mundo para tus conquistas, pero conquistas por medio de la inteligencia y del sentimiento religioso-moral? «La sociedad actual, decías, está mal organizada; gritos de desesperacion se elevan de todos los pueblos del globo, que en vano buscan adonde dirigir sus angustiados ojos, y el eco de esos gritos no será perdido. Escuchado será. Entre ese confuso clamoreo, surgirán cien y mil voces potentes que pedirán y obtendrán justicia para tantos desgraciados.» Eso y mucho mas decías no ha mucho tiempo. Y ahora, ¿de cuán diferente modo hablas! Niegas la virtud, y negándola destruyes el único bálsamo que consuela en sus sufrimientos á tantos corazones heridos. ¡Oh! ¡Luis! ¡Luis! ¡has perdido tus hermosas creencias!

—Y no me pesa, porque he ganado perdiéndolas. He llegado á convencerme, prima mia, que eso que llamamos en la juventud *ilusiones*, no son otra cosa que puerilidades de niño. Las nobles creencias, las bellas ilusiones de esa hermosa parte de nuestra vida, duran poco; solo duran mientras que el adolescente permanece en el seno de su familia; pero cuando sale de ella, y se introduce en el mundo, tiene que arrancarlas de su corazón, si no quiere ser víctima de ellas. ¡Doloroso sacrificio! cada ilusion perdida, cada creencia engañada, se lleva consigo una dosis de la generosa sábia que nos alimenta en la adolescencia. ¡Oh! ¡las creencias! ¡las ilusiones!... ¡para qué las pone Dios en nuestra alma, si amargas decepciones han de destruirlas!

¿A qué concedernos su perfume, si el viento del desengaño ha de disiparlo?

—¿Le oye usted, papá?... Le mata el fastidio.... ¡Ay! ¡es que tiene desgarrado el corazón!

Pronunció Cármen estas palabras con voz tan conmovida, que hizo volver á Luis la cabeza.

Miró á su prima, y vió que de sus ojos se desprendian dos lágrimas.

Calló, pero sus manos oprimieron convulsivas la mano que Cármen tenia apoyada á su cintura.

Al verificar este movimiento tiró casualmente de las riendas, y asustado el caballo dió dos ó tres botes y antes que Luis volviera sobre sí, partió á galope.

Cármen dió un grito.

Luis la hizo acercar mas hácia sí, y la dijo.

—No temas, voy yo contigo y no te sucederá nada.

El padre de Cármen quiso avivar á su caballo para correr en su ayuda: clavó las espuelas en los ijares del animal, que al sentirse herido se encabritó.

El anciano, que cuando estaba de sobre-mesa se las apostaba con el mejor jinete del mundo, no supo guardar el equilibrio y se dejó caer en tierra.

Pedro corrió á levantarlo.

En tanto, el caballo que montaban Luis y Cármen seguia á galope tendido.

Luis trató de contenerlo, pero en vano. Se habia desbocado.

Arboles, arbustos, casas de campo, colinas y montañas, pasaban á su vista como sombras fantásticas.

Cármen cerró los ojos para no caer desvanecida.

—Apóyate, Cármen, apóyate y no temas, que Luis va contigo.

—¡Ay! ¡qué será de nosotros!

—No pienses en eso, Cármen; piensa en el amor, tú que tan bien sabes comprenderlo. ¡Cármen! ¡Cármen! eres un ángel. Habla, hazme escuchar tu voz pura y elocuente: vuelve á encender en mi alma la antorcha de los pensamientos elevados y que su luz inmortal ilumine las tinieblas que la rodean.

—¡Luis! ¡Luis!

—¡Cármen! ¡Cármen, eres un ángel! Estoy cansado de la vida, no tengo fe y he perdido la esperanza. Tú sola puedes volverme á la vida, al amor, á la esperanza. Ayúdame, Cármen, ayúdame en mi trabajosa carrera. Abrojos me rodean, y tú puedes hacer que se truequen en rosas.

—¡Ay, Luis! ¡qué extraño delirio!

—Sí, deliro, y mi delirio es hijo de la desesperacion que me abrumba.

—¿Qué quieres, pues? ¡qué deseas?

—Deseo el amor, y con el amor, la fe y la esperanza.

— Pues si te basta el mio, Luis, yo te lo consagro desde ahora.

— Sí, ámame, ámame; tal vez tu amor me devuelva mis perdidas ilusiones y me reconcilie con los hombres. Dime que me amas, Cármen, dímelo otra vez.

— Sí, sí, te amo, te amaba hace mucho tiempo, pero.... ¡Luis!.... por piedad.... ¡detén el caballo!

— Déjalo que corra, dijo Luis con creciente exaltacion, corre, caballo, vuela; cruza los valles, traspon las colinas, sube al Teide y arrójate al Océano. Cruza los mares y rival de Colon, busca un nuevo mundo donde pueda ocultar el hastío que me devora.

Y el caballo seguía corriendo y Luis exclamaba por intervalos.

— ¡Cármen; ¡Cármen! ¡eres un angel!

Pedro Pruneda.

(Se continuará.)

Á MI QUERIDA AMIGA

LA SEÑORITA

DOÑA ADELA DEL CACHO.

Crecen lozanas en jardin ameno,

Por solícita mano cultivadas,

Graciosas flores cuyo níveo seno

Rocían placenteras alboradas.

Iguales en belleza y donosura

Y nacidas las dos un mismo dia,

Las dos aspiran de la brisa pura

El aliento impregnado de ambrosía.

Juntas las ven con sin igual orgullo

Los que gozar de su primor desean,

Y aunque las cierra virginal capullo

En su matiz brillante se recrean.

Asi pasan las horas, y tras ellas

Llega una que marca su destino:

Sepáranse por fin las flores bellas

Y ambas varían de rumbo y de camino.

Corren los dias, de la infancia grata

Guardan al par entrambas la memoria,

Cuando el tiempo que todo lo arrebatá

Una página más, graba en su historia.

En lo mas dulce de su corta vida

Vuelve á unir las la suerte caprichosa,

Y se renueva su amistad querida

Guirnalda siendo acaso de una hermosa.

Asi á nosotras, Adela,

Póbres flores de este suelo

Al dejar el almo cielo

Por la mansion terrenal,

La amistad de nuestros padres

Juntas nos meció en la cuna,

Y probamos cada una

Su cariño paternal.

Niñas tiernas respiramos

Entre juegos infantiles

El aura de tus pensiles

De mis flores el olor:

Y con trágicas escenas

Las pasiones remedando,

Mil veces te vi espresando

El frenesí del amor.

La parca robó en un año

A las dos nuestra ventura,

Hundiendo en la sepultura

A entrambos padres cruel.

Ausentes despues, vivimos

Recordando lo pasado,

Y leve y amortiguado

Quedó nuestro afecto fiel.

Nuevos vaivenes volvieron

A estrechar antiguos lazos,

Y una de otra en los brazos

Renació nuestra amistad,

Como de fria ceniza

Do ardió poderosa hoguera,

Mas grande que la primera

Levanta la tempestad.

De entonces acá, mi pecho

En el tuyo se confía,

Habla tu alma á la mia,

Nos comprendemos las dos.

Yo te quiero, y me intereso

Por tu suerte inapreciada,

Y cual la mia, postrada

La pido por siempre á Dios.

Sé feliz cual deseo, buena amiga,

Olvida tus pesares desde ahora,

Y una ilusion bellissima te siga

Ya con los rayos de rosada aurora,

Ya con la noche que á soñar obliga.

Hermosa y hechicera, poseyendo

Benigno corazon y grande alma,

Consuelos para el triste vas vertiendo,

Y te aman todos como á verde palma

El árabe infeliz que muere huyendo.

Hoy partes á buscar en docta ciencia

La anhelada salud que te deseo.

Consérvete el Eterno la existencia

Y ese pálido tinte que en tí veo

Huya de tu recobro á la presencia.

Vuelve á mis brazos con placer risueño,

Goza allí de otra amiga las caricias,

Y con fraterno singular empeño,

Dale de él á tu hermana las delicias

Que hartó sufrió de la afliccion el ceño.

Amalia Fenollosa.

Castellon 8 de junio de 1849.

POLITICA Y AMOR.

(Continuacion)

CAPITULO III.

La Logia.



EGROS nubarrones que durante esta noche cruzaron el espacio, la daban al presente mas lóbrego aspecto con su unida y espesa capa, de la que se desprendia copiosa lluvia, haciendo mas dificil el tránsito por las tortuosas y moriscas calles de nuestra antigua y leal Valencia.

Despreciándola, puede decirse, dos hombres con sendas capas cubiertos, culebreaban su intrincado laberinto, hasta que por último, el que manifestaba ser mas varonil y resuelto, dió fin á su camino parándose al lintel de una al parecer mezquina y sucia casa.

Breves instantes pasaron en acecho, cuando una seña con precaucion hecha y contestada, dió libre, aunque dificultosa entrada, á esta misteriosa pareja.

Aprovechemos los instantes, lector amigo, y penetremos á la par de ellos en aquel tan callado recinto, si es que la curiosidad te lleva á querer saber lo que dentro de él pasaba.

En rededor de una sala, cuyo grandor desmentia la chica puerta y corredor estrecho que á ella conducian, alumbrada por tres grandes hachones, estaban sentados en cómodas banquetas y con precaucion ocupados en varias lecturas y animadas conversaciones, como unos treinta conjurados.

La presencia de nuestros recién llegados les llamó de tal modo la atencion, que debía creerse eran ya algun tiempo esperados. Cruzó por medio de aquella callada reunion el mas jóven de estos, y sentándose en la desocupada poltrona que junto á una mesa estaba, sobre la que habia un puñal, un triángulo y un martillo, atributos masónicos, habló á sus compañeros de esta manera:

«Hermanos; las órdenes que acabo de recibir del grande Oriente, son las que dan lugar á la reunion en que estamos; en ellas se me manda ponga en conocimiento de los afiliados, que ya el plan que teniamos preparado para coger en nuestras redes al tirano, acaba la muerte de Isabel de frustrarlo. Descansemos, pues, en el patriotismo y ardiente sé de los que dirigen nuestras operaciones, pues harto conocido tenemos por desgracia, que la desunion nos entrega indefensos, entre las garras de nuestros tigres enemigos. Sus instrucciones nos serán dadas en breve,

breve será tambien el tiempo que nos reste vivir entre las cadenas de nuestros opresores: el sol de la libertad, infundiendo calor en los corazones de los hombres mas ilustrados, hace que tomen parte en el bando de los buenos; pronto, pues, llegará el dia de la libertad, apartad hermanos los ojos del dia de la venganza; como regeneradores y cristianos, no nos es dado regar con sangre nuestras bellas doctrinas, dejad ese bárbaro placer á los inhumanos defensores de la ignorancia y del fanatismo.»

No pudo concluir: treinta puñales blandidos al mismo tiempo, hicieron notar al enérgico orador, que nuevo judas habia puesto sus vidas á merced de sus desapiadados enemigos; agarrando entonces con frenética rabia el puñal, gritó con voz de trueno. «Hermanos, con valor á la muerte.» Inutil fuera esta invitacion, como leones acorralados morian, unos revolcándose entre la sangre de sus perseguidores; mas felices otros, cruzaban puñal en mano las filas de los soldados, que atónitos no comprendian tan desesperado valor; muchos, debilitados por las heridas que recibian, prestaban sus desfallecidos miembros á las fuertes ligaduras de sus enemigos, manifestando asi que do el valor no alcanza, alcanza siempre la religiosa resignacion.

Momentos despues, en una sala-capilla, ministros del altar preparaban las almas de aquellos infortunados para la divina gracia, pues dentro de breves horas debian comparecer ante el justo tribunal del Todopoderoso.

Uno solo de entre ellos, fué separado y conducido á un profundo calabozo, pues sus enemigos esperaban de él útiles y provechosas revelaciones, por creerle el gefe de aquella tenebrosa trama.

Dejemos á estos infelices en situacion tan angustiosa, y pasemos tambien por desgracia á buscar mas lágrimas en otro recinto que ya nuestro lector ha visitado.

Los padres de Alberto, que solícitos entraron en su cuarto, ya muy avanzado el dia, con el fin de ver si habia descansado del baile, con sorpresa no le encontraron; y esta aumentó sobre manera, al notar la falta de sus armas y del fiel criado que le cuidaba.

Apenas dudaron que las ideas políticas del primero les entretenia, y algun tanto desconsolados esperaron inutilmente su venida. La aterradora nueva de la conspiracion descubierta, que cual sordo torrente penetrara por todos los ángulos de la capital, llegó por fin desgraciadamente al antes pacífico hogar de Alberto, cuyos padres la recibieron con el mortal temblor de los que creyeran ya sacrificado al hijo único de sus entrañas.

Apartemos la vista del cruel y desgarrador cuadro que presentaban estos dos infortunados esposos: mi alma, que serena presenciara la sangrienta lucha de los opuestos bandos, no tiene fuerza, no, para resistir las lágrimas arrancadas de lo íntimo del corazon de esta bien desconsoladora y anciana pareja.

El hijo que creían muerto, doblaba al presente sus robustos miembros al terrible peso de fuertes cadenas que sujeto le tenían en el profundo abismo de lóbrego y húmedo calabozo.

No, empero, bastaba este aterrador aposento para intimidar aquella alma fuerte y elevada; pocas horas antes una indiferente mirada de su bella Elena, hubiera fácilmente destrozado su enérgico corazón; mas él se lo había dicho, «si obtengo tu amor ángel mío, desafío al mundo entero á que me haga desgraciado.» No eran vanas sus palabras, su sino fatal había al parecer recogido el guante, y le rodeaba al presente de tan fiero aparato; la leve y enérgica sonrisa del jóven, le hacían impotente á su pesar.

Largas horas se le pasaron con el recuerdo de su anterior fortuna, y aun podía decirse que la lobre-guéz del calabozo proporcionaba á su fantasía el creerse aun en medio de aquel fastuoso y brillante salón que pocas horas antes había pisado, y en el que todos según él debían considerarse á su lado desgraciados. Estas fantásticas y dulces ilusiones, eran de vez en cuando distraídas, no tanto por el dolor que le causaban los hierros, como por el recuerdo que solía dedicar al sentimiento paternal á quien su corazón pres-taba una especie de culto. El dolor de que con razón creía poseidos á sus cariñosos padres por la triste nueva de su prisión, era lo único que amargaba su alma, llevándola despues, digámoslo así, á descansar de estas dolorosas impresiones, entre la aureola de felicidad que esparcieran á su alrededor los recuerdos de su amor correspondido.

Basquemos también la interesante causa de balsamo tan consolador.

En una espaciosa alcoba, del techo de la cual se desprendían blancas y transparentes cortinas que cubrían una lujosa y elegante cama, acababa de abrir los ojos al nuevo sol que ya estaba á mitad de su carrera, una niña pura, hermosa, y cuya fisonomía resplandeciente de felicidad, daba vehementes indicios de las agradables y placenteras emociones que durante su sueño se sucedieran.

Esta niña, pues, hizo vibrar la argentina campana que junto á su cama tenía, y cuya aguda voz atrajo instantáneamente á su presencia á su mas allegada camarera, con el fin de ayudar á salir del lecho á la bella é interesante jóven que la llamaba. Esta, atendido su carácter natural y dulce, pudiera decirse hacia casi una amiga de la que por su condicion era tan solo su criada; por lo tanto, con satisfaccion notó la última el no acostumbrado contento de su señorita, motivo que la dispuso á lucir su travieso carácter, entreteniéndolo con agudezas el pesado y monótono tiempo que gastaba en el arreglo del elegante y sencillo tocado de la bella Elena.

Concluido este, dejó sola á su señorita que bien deseaba entregarse despierta á las agradables emociones con que ya su agitado sueño le había convidado. Bastante tiempo pasó en esa lánguida y bella medita-

cion de un amor puro y correspondido, hasta que por fin, la misma pasión la llevó á contemplar, ó mejor diremos á ver si podría dar las gracias, con una significativa mirada, al tierno vecino á quien debía tan gratas ilusiones. El observar herméticamente cerradas las ventanas de los balcones de este, dió lugar á que cruzaran por su imaginación pequeñas nubes, que iban preparando la tormenta que bien pronto debía estallar con gran furia en el sensible corazón de la infortunada jóven.

A la manera de una hermosa hada vagaba lentamente y en todas direcciones por su lojosa habitación atestada de brillantes y delicados útiles del lujo, apenas observados por la aristocrática niña, y acumulados allí para su recreo por la fina atención de su bueno aunque adusto padre.

Trascurridas algunas horas, durante las cuales fueron en aumento las terribles dudas de la jóven, y advertida por una de sus doncellas, se preparó á recibir la tierna visita que todos los días le hacía el venerable autor de los suyos.

Esta interesante criatura salió á recibirle como de costumbre, imprimiendo en su ancha frente el ósculo filial, que daba calor y digámoslo así sostenía la cansada vida de su anciano padre. Poco rato estaban entretenidos en la conversación, cuando este, que siempre á las conferencias que con su hija tenía trataba de darles un giro moral, vino naturalmente á hablarle del hecho que aquel día preocupaba los ánimos, y que el aislamiento de Elena no había dejado llegar á su retiro. Manifestábase la analogía que existe entre el respeto que se debe al que gobierna una familia, y á los que también por derecho divino como estos gobiernan los estados. Decía, pues, que así como los malos hijos incurrian en la desaprobación divina y humana, así también los malos vasallos encontraban terrible castigo en las dos justicias; prueba de ello, la desgracia que acababa de sucederle á aquel hermoso jóven que la noche antes estaba en el baile tan feliz y contento hablando con ella, y que ahora por sus crímenes políticos esperaba la muerte en un profundo calabozo.

El silencio de la hija, llamando la atención del padre, hizo notar á este el ningún movimiento que prestaban sus órbitas, y que el frío mortal de que estaban revestidos sus miembros, reclamaba sin demora los pronto auxilios del arte.

Dejemos también á este desconsolado padre derramar lágrimas junto al lecho de su sensible y desgraciada hija, y pasemos á observar de nuevo la situación de Alberto, causante de todas estas desventuras.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Furor por escribir.—Segun un cálculo moderado, se imprimen anualmente en Alemania mas de diez millones de volúmenes, y en cada catálogo de la feria de Leipsick, que tiene lugar cada seis meses, siempre se cuentan sobre mil autores alemanes nuevos. En este pais de los libracos y de los sábios por el suelo, no debe bajar de sesenta mil el número de autores vivos. Se ha calculado tambien que un catálogo completo de todos los autores alemanes antiguos y modernos, contendria mas nombres que la lista de todos los lectores que hay en el mundo. Bien hicieron de inventar la imprenta; la necesitaban como el pan que comen.

Furor por destruir.—En el saqueo de Constantinopla por los turcos (1452) se dice que destruyeron ciento veinte mil manuscritos griegos. ¡Qué lástima!

Furor por aprender.—En Irlanda eran tan raros los libros, no ha mucho tiempo, que los maestros de educacion primaria convertian en escuelas los cementerios; alli los epitafios les servian de alfabeto, y los niños aprendian á escribir con greda sobre los sepulcros. Todo irlandés que ya estaba instruido, se hacia un deber de instruir á otros diez compatriotas. ¡Admirable ejemplo!

Furor por reir.—Zeuxis, el mas idealista de los artistas griegos antes de Apeles, murió, segun Festo, á fuerza de reir, mirando la caricatura de una vieja que él mismo habia pintado. ¡Pobre chico! ¡Si viviese hoy, cuántas veces se moriria!

Furor por hablar bien.—Un sacerdote recordaba á Malherbe, moribundo, la felicidad de la vida futura; pero como se valiese de términos poco escogidos, el viejo purista le replicó: «No prosigais, porque es capáz que vuestro mal estilo me la haga repugnante.» Malherbe no serviria hoy dia para literato.

Furor por filosofar.—Apuradas las teorías sobre el hombre y la sociedad, hay quien sostiene, con un escuadron de mugeres y niños á retaguardia, que el mundo, lleno ya de canas, se las va á pelar de puro despecho, por no poder triunfar del mal. De aqui á 167 años.... todos calvos, incluso los que ya lo son. ¡Qué idea mas donosa!

EL MENDIGO.

LEYENDA ORIGINAL.

(Continuacion.)

III.

Tres dias pasó Leonor
Continuamente llorando,

Y continuamente andando
Tras su infame seductor.
Por do quiera con afán
Sus pasos todos seguia:
Mas que muger, parecia
Sombra eterna de don Juan.
Y en perdurable gemir
Pasó un dia y otro dia
La hermosa de Andalucía,
Ninfa del Guadalquivir:
Sin un padre ni un hermano
Que al contemplar su amargura
Lloráran su desventura,
Ni le tendieran su mano.
Por esta razon dejó
Del Bétis la fresca orilla,
Y marchando de Sevilla
Lejanas tierras pisó.

Pues la madre infeliz que el ser le diera,
De don Juan observando el fiero encono,
De tristeza y pesar solo muriera,
No pudiendo mirar tal abandono.
Porque es preciso que á una madre asija
Con sentimiento atróz y muy profundo,
El mirar sin honor su débil hija,
Y entre el dolor y el llanto deje el mundo.
Miróse la beldad desesperada;
Y tesoros y alhajas reuniendo,
De Sevilla partió, su patria amada,
Lleno su pecho de valor tremendo.
En fogoso alazán enjaezado
Cruzó los campos de la hermosa España;
Pero no halló el objeto tan ansiado,
Y de Flandes marchóse á la campaña.
Alli á don Juan halló.... no mas queria.
En los combates encontró al guerrero:
Y con teson y extrema bizzarria
Juntó Leonor al de don Juan su acero.
Al de don Juan, quien por hazañas grandes,
En la tremenda lid siendo dichoso,
Su nombre oyó preconizar en Flandes
Con el mote ademas de el *Valeroso*.
Tambien supo lidiar alli la hermosa
Que vió la luz del Bétis en la orilla:
Tambien supo mostrarse valerosa
Y tributar laureles á Castilla.
Mas sufrió los percances de la guerra,
En tanto que don Juan fue afortunado;
Y aprisionada en estrangera tierra
Pasó tres años con dolor sobrado.

Pedro Campos.

(Se continuará.)

Pensamientos.

-No hagais nada que no puedan saber vuestros
enemigos. (Séneca).

Tenemos un nuevo pauperismo: los jóvenes ilustrados. (Balmes).

Apenas hay absurdo que no haya sido establecido y defendido por algún filósofo. (Ciceron).

Antes de escribir, aprended á pensar. (Boileau).

Un esclavo no puede ser elocuente. (Longino).

El corazón se parece á cierta especie de árboles que no dan su bálsamo para curar las heridas de los hombres, á menos que el hierro no los haya también herido. (Chateaubriand).

La gravedad es un misterio del cuerpo para ocultar los defectos del alma. (Anónimo).

Los puestos eminentes son como las cimas de los peñascos; solo pueden llegar á ellos las águilas y los reptiles. (Idem).

Durante las primeras pasiones, las mugeres aman al amante; en las otras no aman mas que al amor. (Idem).

MISCELÁNEA.

REPRESENTACION DE LA ÓPERA EL PROFETA.—GALANTERÍA DE UN GENERAL MODERNO.—METAL EXTRAÍDO DE LAS CALIFORNIAS.—AVISO A LOS BORRACHOS.—ENSAYOS DE UNA ÓPERA EN BARCELONA.—HIDALGOS! ¡A CABALLO!—LAMADRID EN BARCELONA.—SALAS EN MADRID.—TRIUNFO DE LA DIEZ Y ROMEA.—MAS ZARZUELAS.—TOROS Y CRÍTICA.



Los periódicos de Londres hacen todos grandes elogios de la última ópera de Meyerbeer: *El Profeta*, que se acaba de representar allí por primera vez. La Paulina García de Viardot, ha escitado un entusiasmo universal. Mario ha estado admirable en el papel de *Profeta*.

—La célebre Fanny Cerrito, que se ha comprometido á dar algunas representaciones en el teatro real de Copenhague, ha merecido la distincion de que un parlamentario la acompañase hasta las avanzadas del ejército dinamarqués. El general Bonin la concedió este favor para asegurar su viage, que de otra manera no le hubiera sido facil, atendido al bloqueo de los dinamarqueses.

—Desde que la California dió muestras de que su dorado seno, podria convertirse en moneda, la esportacion de metal evaluado y remitido á Europa, asciende á 4.269,788 pesos fuertes, y 1.362,300, para los Estados-Unidos.

—En una de las escavaciones que se están practicando en la ciudad de Tarragona, se ha encontrado un precioso busto del dios Baco, vaciado en metal y perfectamente conservado.

—En el Liceo de Barcelona continúan los ensayos de la gran ópera fantástica, del célebre Weber: *Frey-chutz*, la cual será decorada con gran lujo y magnificencia.

—Se dispone en la capital de Cataluña un gran torneo, en el que tomarán parte las personas mas distin-

guidas, ó los mas cumplidos y apuestos caballeros, como se decia en otros tiempos.

—La distinguida actriz, doña Isidora Lamadrid, ha sido muy aplaudida en el teatro principal de Barcelona la noche del 27 del pasado, en donde se presentó por primera vez.

—Ha llegado á Madrid el acreditado cantante, don Francisco Salas, de donde habrá salido para San Ildefonso.

—La señora Diez y el señor Romea han obtenido un éxito brillante en Santander, en la ejecucion del aplaudido drama: *Borrascas del corazón*. Concluida la funcion el público llamó á la ilustre pareja, y el escenario se vió cubierto de flores, coronas y poesías.

—El señor Sanz Perez, autor de *La flor de la canela*, se ocupa en componer la letra de una zarzuela, que pondrá en música el maestro don Mariano Soriano Fuertes, y que habrá de cantarse en el teatro de la Granja.

—Han llegado á esta capital, los artistas taurómacos que han de lidiar á mediados del actual, segun anuncio. Las victimas ya hace algunos dias que van viniendo á su sepulcro, á paso de buey. Cuando llegue la catástrofe, seremos historiadores fieles, é imparciales sobre toda consideracion.

Rinconete.

BIBLIOGRAFÍA.

COMISION GENERAL DE SUSCRICIONES, en la imprenta de D. José Maten, plaza del Embajador Vich número 12.—Los señores suscritores que lo sean á las obras que á continuacion se espresan, se servirán acudir á la misma imprenta á recoger las entregas y tomos recibidos en la última semana, á saber: Boletín Oficial del ministerio de Comercio, 83.—Bertoldo, 11 y 12.—El Collar de la Reina, 23.—La Criolla y los Jesuitas tomo 1.º y 2.º.—Los Celos de una Reina, 9.ª á 12.—Los Cien Tratados, 65.—Diccionario General de la Lengua, 1.ª á 4.ª.—Diccionario de Predicadores, 7.ª.—El Domine Lucas.—El Fandango.—Historia General de España, 89 y 90.—Historia de los Girondinos, tomo 9.º.—La Ilustracion, núm. 23.—La Ilustracion de los Niños, núm. 1.º.—El Judío Errante, tomo 1.º á 20.—Lecciones de Elocuencia en general, por Lopez, 6.ª y 7.ª.—Madrid al Daguerreotipo, 7.ª y 8.ª.—Museo de las Familias, cuaderno 7.º.—María, la hija de un Jornalero, 39 y 40.—Memorias de Ultra-tumba, 25 y 26.—El Magnetizador, tomo 1.º á 4.º.—El Semanario Pintoresco Español, número 31.—Tirios y Troyanos, 35 á 41.—El Tigre del Maestrazgo, 27 á 30, última de la obra.—Teatro de la guerra, 9.ª y 10.ª del 2.º libro.—Vida de Jesucristo, 63.

SOLIMAN Y ZAIDA, O EL PRECIO DE UNA VENGANZA. Leyenda árabe, por D. Antonio Ribot y Fonsaré.—Esta leyenda contendrá un tomo en 8.º mayor de unas 400 páginas, adornado con magníficas láminas sueltas á dos colores, dibujadas y grabadas por los mejores artistas. Se han repartido seis entregas. La obra constará de doce á catorce, á 2 rs. en Madrid, y 2 y medio en provincias.—Habiéndose conseguido del editor la rebaja de medio real en cada entrega para todos los que nuevamente se suscriban, siéndolo ya á la *Biblioteca de la Esmeralda* y al *Eco literario*, se advierte á los que habian solicitado esta gracia.

Imprenta de D. José Maten Garin.